



BERNARD, Gwladys. *Nec plus ultra. L'Extrême Occident Méditerranéen dans l'espace politique romain (218 av. J.-C. – 305 apr. J.-C.)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2018. 455 págs. [17 x 24].

“Au commencement était la source” indica la autora (p. XV) como advertencia al lector. Nos hallamos ante un libro de historia antigua tradicional, purista, en la mejor de las tradiciones humanísticas francesas y europeas. Se basa por tanto en las fuentes, especialmente en las literarias pero también en la epigráficas y numismáticas. El redactado es claro y diáfano, las opiniones, hipótesis y discusiones sobre los temas tratados discurren plácidamente y se leen de modo agradable. Un libro excelente, muy recomendable.

La presente obra es resultado de un exhaustivo trabajo de investigación y documentación por parte de la autora, consistente en el estudio del Extremo Occidente Mediterráneo dentro del espacio político romano, tratándose por tanto de un libro clásico de historia factual. Se encuentra además estrechamente asociado a la expresión latina que da título al volumen: *Nec plus ultra*, puesto que refleja la idea imperante en época romana, en que la parte mediterránea más occidental formaba parte de los confines del mundo –el conocido por entonces–, y por ello, símbolo de horizonte y *finis terrae*. En concreto, el concepto aquí usado de “Extremo Occidente Mediterráneo” incluye tanto la parte meridional de la Península Ibérica (hasta *Carthago Nova*, *Ilici* y *Tarraco*), como el oeste del Magreb (hasta el río *Ampsaga*, frontera Este tradicional de la *Caesariensis*), es decir las dos orillas del Mediterráneo occidental unidas por el estrecho de Gibraltar.

La autora, Gwladys Bernard, es especialista en historia antigua, profesora en la Universidad de Paris 8 (Vicennes – Saint-Dennis) y directora de estudios antiguos y medievales de la Casa de Velázquez desde septiembre de 2020. Con este volumen, busca reflexionar sobre la evolución y el desarrollo en época romana de una determinada zona geográfica tan característica y particular como ésta, la que se conoce en ocasiones como “el Círculo del Estrecho”, aquí rebautizada muy acertadamente como “Extremo Occidente Mediterráneo”. La crítica a este concepto no se hace esperar y ya en la Introducción afirma “La vision d’une Maurétanie Tingitane “colonisée” commercialement par Gades, simple “appendice de l’Hispanie” pendant la fin de l’époque républicaine et au Haut-Empire, est aujourd’hui abandonnée, car elle reposait sur des présupposés colonialistes et diffusionistes actuellement dénoncés (...) cet ouvrage reprend l’expression géographique d’ Extrême Occident méditerranéen pour ce concentrer sur les sources relatives à ses espaces, mais sans imposer de paradigme circulaire, ni se focaliser sur les relations économiques et commerciales” (p. 8). El foco debe, en su opinión, instalarse sobre la geopolítica. Del mismo modo, el marco cronológico queda limitado perfectamente: se inicia con la incursión política de Roma en el occidente mediterráneo con motivo del segundo conflicto contra Cartago (218 a.C.), que determina el principio de la influencia romana en estos territorios, y se cierra con la reorganización administrativa de estos territorios durante la

tetrarquía de Diocleciano (305 d.C.). Éste último periodo será cuando se originen los vastos conjuntos de provincias, las llamadas diócesis, quedando unidas por primera vez ambas orillas del estrecho de Gibraltar dentro del mismo marco administrativo.

El objetivo principal del libro es, como bien señala la propia autora, describir y estudiar la construcción imperial y el rol que pudieron jugar estos espacios situados en los márgenes territoriales de Roma. Para llevar a cabo dicha tarea, Bernard se fundamenta en la relectura, análisis y la confrontación de documentos literarios, epigráficos y numismáticos, así como -en menor medida- de las fuentes arqueológicas. Demuestra continuamente el análisis profundo y minucioso al que ha sometido a las diversas fuentes, ya sea mediante la citación recurrente a ellas a lo largo del volumen, como a las numerosas notas y apuntes, que hace evidente el gran trabajo de investigación que hay detrás de esta publicación.

El volumen se vertebra en grandes bloques o capítulos, empezando por uno de tipo más introductorio, donde se abordan los primeros datos que los textos clásicos más antiguos aportan sobre el Extremo Occidente Mediterráneo. Y es que es de obligado casi, iniciar este estudio partiendo de los mitos y leyendas que rodean a estos confines occidentales, ya que marcan en gran medida las primeras ideas y noticias que en época antigua las gentes tenían sobre el territorio. Paralelamente, también la autora relaciona estas primeras nociones míticas con los discursos geográficos desarrollados especialmente en la antigüedad helenística. Y es que a menudo ambos relatos suelen mezclarse para crear una narración oscilante entre realidad y fantasía que siempre ha caracterizado las fuentes sobre el Extremo Occidente Mediterráneo, alrededor sobre todo de la figura de Heracles. Asimismo, y ligado a las primeras informaciones geográficas, resulta clave entender también la navegación, y la creación de rutas en el estrecho, puesto que las vías marítimas se convertirán en las infraestructuras de comunicación esenciales para la región. Con el capítulo inicial, a través de los relatos míticos, las descripciones geográficas y los itinerarios antiguos permiten a la autora definir claramente el espacio del Extremo Occidente Mediterráneo, de manera que el lector pueda a partir de aquí obtener un contexto y precedentes claros del ámbito geográfico a tratar.

Los siguientes capítulos se encuentran, lógicamente, organizados de forma cronológica para facilitar poder ver la evolución a lo largo del tiempo de estos confines dentro del marco político romano. El capítulo segundo aborda los dos últimos siglos de la República romana, momento en el que se inicia esta toma de contacto con el área más occidental del Mediterráneo, a raíz del segundo conflicto con la potencia imperial de Cartago. Aquí se analiza con enorme profusión de detalles eruditos el papel de los reyes de Mauritania en las guerras civiles y el episodio de Sertorio.

El tercer apartado se centra en observar la situación del Extremo Occidente dentro de la creación del espacio imperial, incluyendo desde el año 40 a.C. hasta el fin del primer siglo de nuestra era. Época caracterizada por la nueva reorganización provincial promovida por Augusto y que determinará la evolución de estas regiones, marcada sobre todo por la aparición continua de centros urbanos que ayudarán a vertebrar las redes comerciales y de intercambio que se establezcan. Quisiéramos destacar aquí el tratamiento detallado que se da a la compleja temática de la instalación de colonias romanas en tierras del supuesto

independiente Reino de Mauritania: en su opinión esto se produjo necesariamente entre el 33 y el 25 a.C. cuando su gobierno dependía de Roma y niega que se hubieran podido instalar colonias romanas en un reino extranjero. Además se trata de modo eruditísimo el problema de la gestión administrativa por parte de Roma de estas colonias cuando vuelven a estar en un reino mauritano independiente, gobernados por los monarcas Juba II y Ptolomeo (25-40 d.C.); muy acertadamente propone que los aspectos jurídicos y fiscales de estas colonias no se vinculan al reino mauritano sinó a la provincia romana que tuvieran más cerca: *Zilil*, *Banasa* y *Babba Campestris* pagarían sus impuestos y asistirían a tribunales de justicia en la *Baetica*, *Cartenna*, *Gunugu*, *Zucchabar*, *Aquae Calidae*, *Rusguniae* en la *Tarraconensis* y, *Rusazus*, *Tubusuptu*, *Saldae*, *Igildi* en el *Africa proconsularis*. Así, resulta más fácil entender los honores que *Gades* y *Carthago Nova* otorgaron a los monarcas mauritanos: Juba II es -según Avieno- honrado con el cargo de duovir en *Gades* y también con los cargos de duovir quinquenal y patrono de *Carthago Nova* (CIL II 3417; RPC I, 169); su hijo Ptolomeo también sería duovir de *Carthago Nova* (RPC I 172).

En el cuarto y último capítulo se abordan los cambios ocurridos durante el s. II d.C. hasta el reinado de Diocleciano, cuando se pone fin a la cronología propuesta, con el establecimiento de las diócesis.

Ya en las conclusiones, la autora resume los principales asuntos que ha tratado, incidiendo en la necesidad de abandonar el concepto de “Círculo del estrecho” y considerar una visión geopolítica amplia de la zona carente de prejuicios de todo tipo. Desarrolla los distintos problemas o “trampas” ideológicas con las que algunos estudiosos han topado: sobretodo el colonialismo español y francés del siglo XIX que identificó groseramente a romanos con europeos y a *mauri* con los habitantes del Maghreb de época contemporánea. Lo hace de modo valiente, preciso y veraz, pero quizás las conclusiones no son el lugar adecuado para esta reflexión, más propia de un capítulo introductorio.

La obra es destacable por todo lo que ya se ha comentado. Otro de sus puntos fuertes sería el hecho de compaginar de forma regular las diversas fuentes con tablas a modo de esquema y mapas. Estos soportes visuales son ágiles herramientas que refuerzan y ayudan a transmitir mejor las diversas ideas aportadas por la autora a lo largo del texto. Otro de los elementos a destacar es el recurso con frecuencia a los textos clásicos, plasmándolos de forma utilísima en una doble columna: la primera para el idioma original junto con una segunda para la traducción al francés. De este práctico modo se cubren las necesidades de los posibles lectores, ya sean expertos filólogos como poco conocedores de las lenguas clásicas. La combinación y el uso recurrente de todas estas herramientas hacen de ésta una obra completísima para comprender en gran medida las distintas dinámicas políticas a las cuales se fue sometiendo esta zona del Extremo Occidente Mediterráneo.

LAIA DE FRUTOS MANZANARES
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)